

## De la tradición a la modernidad en la educación Bibliotecológicas

**Adolfo Rodríguez**  
DGB/UNAM, Mexico



Copyright © 2014 by **Adolfo Rodríguez**. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 3.0 Unported License:

<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>

---

### Resumen:

*La enseñanza de la bibliotecología se basó primeramente en las formas tradicionales de hacer los trabajos en las bibliotecas. Desde 1930 se empiezan a enseñar formas más académicas y en la última parte del siglo XX se inicia la utilización de las tecnologías de la información. La nueva enseñanza debe contemplar tres aspectos: las formas tradicionales, la utilización de las tecnologías de la información y la enseñanza de los valores propios de nuestra disciplina.*

### Abstract

*The teaching of librarianship was based mainly in the traditional form of work in the libraries. Around 1930 more academic forms of teaching were incorporated. In the last part of XX century it was incorporated the teaching of the technologies of information. The new approach must comprise three aspects the traditional forms of work, the use of the TICs and the values of our profession and discipline.*

---

Posiblemente ninguna profesión, y los elementos que la componen, han sido sometidos a un escrutinio tan negativo como aquellos que forman parte del quehacer bibliotecario. Si bien se ha tenido un gran respeto por los materiales bibliográficos antiguos, para los modernos se ha tenido toda clase de predicciones apocalípticas que han llevado a muchas personas a la conclusión de que la biblioteca, los materiales que se guardan en ella: libros, periódicos y revistas, folletos, mapas y otros más, están destinados a desaparecer. Y si los materiales propios de la biblioteca se extinguen y la biblioteca deja de funcionar como tal, el papel del profesional de la información encargado de adquirir, organizar y diseminar la información desaparecerá con los otros elementos.

En este contexto la pregunta sobre qué deben enseñar las escuelas de bibliotecarios es por demás pertinente. Algunas escuelas se han aferrado a incluir exclusivamente los contenidos tradicionales que por muchos años se han enseñado en ellas. Se han opuesto a incluir nuevos enfoques relacionados con las tecnologías de la información, y también se han resistido a incorporar nuevos enfoques relacionados con aspectos tan importantes como son el libre flujo de la información, la libertad de publicar y leer libremente. La lucha contra la exclusión de personas o temas a tratar no se ha incorporado en la enseñanza. Otras escuelas han querido desplazar los enfoques tradicionales y se han volcado al uso de las tecnologías de la información, como si este enfoque le diera una nueva orientación a la profesión bibliotecaria.

Este trabajo pretende presentar a ustedes una reflexión sobre la forma en la que la bibliotecología se ha movido para sortear tan negros presagios, cómo se ha servido de las nuevas tecnologías, y cuando digo nuevas no me refiero a que sean de reciente creación, sino a que se han ido incorporando a la actividad bibliotecaria en cuanto han surgido, esto es, no siempre han existido ni mucho menos hemos tenido acceso a ellas.

Cuando nos preguntamos cuál es el objetivo de una biblioteca, la respuesta es sencilla: preservar el conocimiento humano, entendiendo por ello aquel que nos permite saber las características de un fenómeno, cómo funciona y para qué sirve; concibiendo por conocimiento todo aquello que se debe conservar para que la sociedad funcione bien y que además sirva de sostén a un nuevo conocimiento. Pero también tenemos que la documentación que se halla en la biblioteca es el producto del sentimiento humano, que nos permite transmitir emociones, compartir sentimientos, disfrutar del placer estético de la belleza y en última instancia que nos fomenta el placer de leer. Estos quehaceres los hemos inventado y construido con el mayor rigor posible. Pero desde hace más de 60 años, con la incorporación de las computadoras y más tarde la utilización de otros instrumentos como son las fotocopiadoras, el Xerox el Fax, entre otros, se crearon nuevas forma de trabajar y se llegó a pensar que la biblioteca, el libro y el bibliotecario desaparecerían de la faz de la tierra.

Adicionalmente la biblioteca tiene una característica adicional y este está relacionado con el orden que se da a la información. En la biblioteca se ordena los materiales siguiendo reglas muy precisas que permiten distinguirla de una bodega, en la que se almacena materiales bibliográficos, y también de una librería que arregla los libros para su venta. La biblioteca ha inventado y desarrollado una serie de códigos de ordenación, bien sean las reglas vaticanas, las de la ALA, las angloamericanas y en la última versión, las RDA. Ha construido vocabularios que permiten encontrar la información, de acuerdo a formas muy complejas de denominar los temas de a los que se ha dedicado la información.

Hasta mediados del siglo pasado las diferencias en las bibliotecas se establecían por el tipo de usuarios a quienes servían: universitarios a los profesores y estudiantes de una institución de educación superior. Las escolares a los alumnos de una escuela primaria. Las especiales a los investigadores de una empresa o instituto dedicado a la producción de conocimiento nuevo. Las públicas estaban destinadas a servir a la población general de una comunidad. Las Nacionales que estaban encargadas de reunir, ordenar y difundir todo lo publicado en un país o sobre él. En realidad las bibliotecas eran nominadas de acuerdo a la orientación de la colección y a los usuarios a los que pretendía servir.

A partir de que se inició la utilización de equipos electrónicos en las bibliotecas se pensó que se podían diferenciar entre bibliotecas por la utilización de esos instrumentos y así encontramos que hemos tenido diferentes tipos de bibliotecas: automatizadas, virtuales, sin paredes, digitales. El énfasis para caracterizarlas está en los recursos que utiliza y no en los usuarios a los que sirve, podríamos tener una biblioteca universitaria que al mismo tiempo es virtual o digital.

Dos elementos son de llamar la atención, en todos los casos ha desaparecido o cambiado el adjetivo, pero el sustantivo, lo que es el elemento de quien se habla ha permanecido igual. Ya no tenemos bibliotecas automatizadas, ni virtuales, ahora tenemos bibliotecas digitales y posiblemente en pocos años desaparezca el término digital, pero el nombre de biblioteca seguirá existiendo. Esto nos habla de que lo sustantivo no está en los instrumentos que se utilizan, sino en los objetivos que se tienen que cumplir en nuestras instituciones. Objetivos relacionados con la colección que posee o a la que tiene acceso y a los usuarios a los que pretende servir. Tenemos pues que como decíamos anteriormente, una biblioteca puede ser digital, pero al mismo tiempo puede ser pública, o universitaria o especializada. Son el tipo de colección y los usuarios los que le darán las características finales.

Y ¿cuáles son esos objetivos a los que hacemos mención en el párrafo anterior?

Intentaré poner dos ejemplos de cómo se ha visto la bibliotecología y, por supuesto, cuáles son los objetivos de la biblioteca. Para ello voy a usar documentos que se han publicado en diferentes momentos, pero que nos permiten observar que el fin de la biblioteca sigue siendo casi lo mismo.

En primer lugar me voy a basar en tres contribuciones que se publicaron en *Library Journal* entre los años 1933 y 1934, esto es, hace ochenta años y que principalmente se relacionan con lo que debía enseñarse en las escuelas de bibliotecología y su relación con la investigación en ese tema. Los dos primeros trabajos son obra de Louis R Wilson, quien era el Dean de la Graduate Library School de la University of Chicago. Estos trabajos fueron publicados en los números de octubre 15 de 1933 y abril 15 de 1934. El primero se titula “The Development of Research in Relation to Library Schools” y el segundo “Research in Progress in Library Science”

Uno de los aspectos que subraya Wilson como básicos en la formación de bibliotecarios es que las escuelas establezcan normas generales que permitan determinar objetivos profesionales (p. 818). Como derivado de estos propósitos se logró establecer un cuerpo de reglas igual que han servido para establecer procedimientos de revisión constante a las prácticas de enseñanza.

En 1923 el estudio del Dr. Williamson hizo varias recomendaciones que transformaron la enseñanza de la bibliotecología, aunque ahora nos parezcan obvias. Estableció que las escuelas de bibliotecología debieran de estar ligadas a una universidad, que sus profesores debían ser de tiempo completo, y que se debía crear un cuerpo de acreditación que vigile las credenciales de las escuelas y establezca los criterios relacionados con la educación bibliotecológica en todos sus niveles.

Estas tres recomendaciones le dieron a la enseñanza de la bibliotecología una dimensión que no tenía, al proyectarla como una disciplina académica que debía tener un nivel de estudios y de profundidad y rigor semejante a las otras disciplinas que eran enseñadas en las universidades.

Otro gran bibliotecario norteamericano publicó en el número de julio de 1933 de *Library Journal* una lista de 148 tesis que se habían producido en los Estados Unidos. Es importante analizar su orientación temática, pues los temas principales están muy cercanos a las preocupaciones que debían tener la educación bibliotecológica actual. Las principales temáticas son las siguientes 41 tesis, o 27 por ciento, describían prácticas de ese momento; 32 trabajos, o 22 por ciento, se ocupaban de historia y de estudios de bibliotecas; 22 tesis, o 15 por ciento, sobre imprenta; 13 trabajos, o 9 por ciento, sobre educación bibliotecológica; 12, o 8 por ciento, sobre organización de bibliotecas.

En el segundo artículo Wilson nos presenta un listado y descripción de diferentes proyectos de investigación. Para ello establece que la investigación debe ser realizada por las escuelas de bibliotecología y por sus alumnos. Nos ofrece un breve análisis de más de 20 proyectos de investigación. Varias son las características que él desea enfatizar y promover: 1. Las investigaciones deben ser realizadas por especialistas, y de ser posible colaborar con especialistas de otras disciplinas; 2. Un buen número tiene una fuerte relación con aspectos sociales y su relación con la biblioteca, y 3. Algunos de ellos tiene una gran actualidad como un estudio de las relaciones entre los servicios de consulta de biblioteca pública y otras agencias de información (*A Study of the Relation between Public Library Reference Service and Other Information Agencies*).

Louis Shores sostiene en el trabajo “*Library Education*”, mencionado al inicio de este documento y publicado en junio de 1934, que los bibliotecarios somos educadores y que las bibliotecas, cualquiera que sea su tipo, deben estar inmiscuidas en el sistema educativo público. Manifiesta que la bibliotecología es más que catalogación y circulación, y debe incluir conceptos revolucionarios de la biblioteca como un lugar en el proceso de aprendizaje. En los Estados Unidos, las primeras universidades y colleges fueron consideradas académicamente aceptables cuando mostraron que tenían una biblioteca. Estas universidades muy pronto pasaron de tener como meta la conservación de los materiales bibliográficos a basar su acción en el servicio prestado a la comunidad académica.

Las primeras universidades pasaron de un enfoque en el que la biblioteca tenía un papel marginal, a una serie de reformas que veían a la biblioteca como el centro de la actividad docente y de investigación y a la lectura como el instrumento fundamental en nuestro proceso de aprendizaje. Para ello requerimos que el trabajo del bibliotecario sea más profesional, esto es, debe olvidarse de las labores rutinarias y dedicar mayor tiempo y esfuerzo a las labores verdaderamente educativas.

Como observamos por la información anteriormente presentada, es la biblioteca y sus objetivos, fines y procedimientos lo que al academizarse, al fundamentar su razón de ser en una actividad académica que está relacionada con la enseñanza y la investigación, profesionalizaron la disciplina bibliotecaria y la transformaron de una práctica en una actividad académica disciplinar de la mayor importancia.

Si bien el rigor académico fortaleció a la bibliotecología, ésta todavía no había enfatizado un aspecto que es de primera importancia como profundizar en los valores que rigen a la disciplina. ¿Por qué era importante esta profundización? Porque los valores de una disciplina son las guías que rigen a toda disciplina y sobre estos valores quiero detenerme un momento para ver cómo nuestra disciplina se ha fortalecido.

Este enfoque de valores nos ha conducido a que no solamente enseñemos y aprendemos en nuestras escuelas de bibliotecología cómo hacer las actividades prácticas, sino que es necesario ofrecer a los alumnos una explicación que describa la importancia valorativa de lo que aprendemos. Que estos valores estén en concordancia con los de la sociedad a la que sirve y que la profesión sea reconocida, entre otros aspectos, por esos valores que le dan la personalidad y característica propia de nuestra disciplina.

Hay valores que son universales y aceptados por todos, como son la honestidad, el respeto a la ley, la justicia, el respeto a los demás, a bienes y a personas, la tolerancia u otredad, responsabilidad. Estos valores son tanto de carácter personal como social.

Hay que acercarnos a la obra de Michel Gorman para tener una aproximación a algunos de los valores que existen y forman parte de la bibliotecología. Enseñar en las escuelas la existencia de estos valores y otros que enriquecen nuestra profesión es una de las obligaciones de las escuelas de bibliotecología y de información. El que se enseñen los procesos tradicionales modificados por nuevos enfoques está muy bien, pero es necesario que esos temas tengan un mayor contenido y eso solamente se obtiene con la enseñanza de valores. Que nuestros estudiantes estén a la vanguardia del uso de las tecnologías de la información resulta muy estimulante, pero deben tener esos conocimientos una valoración que está relacionada con los individuos y con la sociedad. No es suficiente con saber usar los instrumentos tecnológicos, es necesario que ese uso esté enmarcado en los principios éticos de la disciplina. Porque la tecnología no es neutral, su aplicación depende de los fines que intente satisfacer. En general podemos establecer que los usos de los instrumentos pueden ser extremadamente positivos o negativos, según los fines con los cuales se creen. Si la tecnología es usada con el objeto de hacer llegar la información rápida y de forma generalizada puede pensarse que se está utilizando adecuadamente. Si la tecnología se utiliza para controlar la información y privar a ciertos grupos de la información esa puede ser una forma inadecuada de utilización de la tecnología. Por ello, es necesario que al enseñar a nuestros estudiantes les alertemos de su responsabilidad como proveedores de información y que ellos son responsables del uso o de su limitación de la información.

Es aquí donde las escuelas de bibliotecología deben enfatizar que el respeto a la expresión de los autores, el derecho a tener acceso a la información, el respeto por los derechos de autor, el libre flujo de información, la preservación, no solamente física, sino de el contenido de las obras de que dispone la biblioteca no son aspectos meramente coyunturales, sino que es obligación de las escuelas fortalecer estos principios. No importa si las obras están en papel o en algún otro respaldo electrónico o digital, los valores expuestos anteriormente son igualmente aplicables sin importar el formato o las herramientas tecnológicas utilizadas.

En los últimos años hemos visto como se ha privilegiado el uso de las tecnologías de la información sobre algunos otros aspectos. Así, podemos observar que las escuelas de bibliotecología han preferido denominarse escuelas de información para tener un carácter más moderno.

La disyuntiva entre lo tradicional y lo novedoso no es nuevo, tenemos por ejemplo el artículo que Helen E Haines publicó en *Library Journal*, vol 63, septiembre 1, 1938 (p. 619-24) con el título de “Thechnics or Humanization in Librarianship”. En ese trabajo discute con gran vigor el que la selección de libros se base exclusivamente en una serie de análisis estadísticos y se deje de lado los aspectos tradicionales de la selección de libros que tienen que ver con los gustos de los lectores y la experiencia de los bibliotecarios. Estos mismos argumentos podríamos utilizarlos para matizar el uso de las tecnologías de la información y la marginación de los conocimientos que los bibliotecarios han cultivado por años.

Otro ejemplo es el almacenamiento y recuperación de la información. Durante varios años se postuló que no era necesario recurrir a los aspectos de organización que se enseñaban en las escuelas como catalogación y encabezamientos de materia. Se pretendió que con la potencia de la computadora se podía encontrar la información de forma muy efectiva. Tuvieron que pasar años para que se dieran cuenta que las técnicas de ordenación de los bibliotecarios eran útiles para el almacenamiento y recuperación. Se les cambió de denominación y ahora no se habla de la construcción de listas de autoridad, se les denomina metadatos. Pero si estos no están bien estructurados como lo hacen los bibliotecarios la posibilidad de que mucha información se pierda o sea difícil de localizar es evidente.

Los descubridores que se utilizan ahora en las bibliotecas y que nos permiten localizar con una sola búsqueda todo lo que la biblioteca tiene a disposición sobre un autor o tema no serían efectivos si los recursos almacenados no contaran con metadatos o autoridades de tema y autor.

Por lo anterior, si nos preguntáramos qué es lo que se debe enseñar en las escuelas de bibliotecología o de información la respuesta no es fácil. Debemos transmitir a nuestros estudiantes lo mejor de la tradición bibliotecaria y, al mismo tiempo, adentrarlos en las nuevas tecnologías de la información. Pero éstas últimas no serán efectivas si no están sustentadas en los principios éticos de la profesión bibliotecaria y en los valores que sustenta el servicio bibliotecario. Por otra parte, para una más exitosa aplicación de los principios y valores debemos utilizar las modernas tecnologías de la información que nos permiten llegar de forma más rápida y eficiente a un número mayor de usuarios y servirlos de mejor forma.